

Ignoro las razones por las que el proscrito Sebastian Cuevas me ha designado a mí para presentar su libro. Me gustaría saberlo, pero como se trata, al fin, de algo que quizá solo me interese a mí, puede evitarse ahora el discurrir acerca de los motivos. Pienso que puede haber uno, que, por otra parte, haría de mí uno más de los posibles presentadores de sus poemas, a saber, el hecho de que, cualquiera sea la distancia que a cada uno de nosotros nos separe, todos somos proscritos, y hemos sido vejados, reprimidos, postergados durante los cuarenta años de feroz dictadura. Y yo no estoy seguro de que de verdad comencemos a dejar de estarlo, porque del hecho de que ahora seamos muchos, del hecho de que los que nos mandan - porque nada descubro si advierto que aún estamos lejos de sentirnos copartícipes ~~de~~ la cosa pública - hagan profesión de demócratas, no ~~debe enmasaxxxxakxqum~~ concluir que nuestra imaginación haya concluido. Es cierto que muchos de ustedes se preguntarán qué razones puedo yo tener para sentirme proscrito, pero esa pregunta es tan trivial y estúpida como sería la que se le hiciera al obrero: pues del hecho de que de una u otra manera se nos necesite en nuestras respectivas funciones sociales, no se deriva que, como seres humanos, nos hayan pisoteado cada vez que les haya sido posible.

Este libro, Los Proscritos, de Sebastian Cuevas, trata de hacer de los proscritos algo así como su redención poética. No otra puede hacerse y, por tanto, a nadie ~~presentar~~ sorprenderá que, a falta de otra cosa, se hagan poemas a todos ellos, algunos, como el de nuestro Juan Sanchez, singularizado, otros, de carácter más general. No es difícil la identificación con ellos y a través de ellos. Nuestra distinta ~~circunstancia~~ social no es suficiente para ocultar nuestra misma condición humana, la que nos ha hecho, a lo largo de estos años, en años que están fuera de toda sospecha de lealtad, permanecer unidos en una misma aspiración, a la cual no quiero referirme de modo concreto porque es obvia, y hasta me causa cierto sonrojo decir cuál es. Todos sabemos cuál es, y basta.

La poesía de Sebastian Cuevas es, para decirlo con palabras suyas, totalmente directa y, según cree él mismo, de vocablos sencillos. No estoy, sin embargo, completamente de acuerdo con su pretensión. El lenguaje poético es siempre un lenguaje ambiguo, pero no en el sentido de que no se sepa qué es lo que quiere significar, sino en el sentido de que siempre, siempre significa muchas cosas. Eso es lo que diferencia el lenguaje poético de la simple prosa y, mucho más, del lenguaje científico, que ha de ser, éste, necesariamente, preciso e inambiguo. Cuando Sebastian Cuevas nos dice, por ejemplo, "aprovecha la bilis para dejar memoria de tus miedos", está lejos de una única y simple e inequívoca significación; y, en la medida en cada uno de los oyentes la hace suya, le confiere un sentido que trasciende del que le diera el autor, para hacernos, a cada oyente, autor a su vez. Esa es la gran virtud y potencialidad de la poesía, la que la hace, en todo tiempo, insustituible, la que hace posible que, conseguida su calidad, ~~nos~~ siga siendo nuestra a pesar, a veces, de milenios que nos separan del momento de su ejecución.

No quiero, pues, que nos engañemos con la pretensión de Sebastian Cuevas del carácter concreto de su poesía. Esto es ilusorio. Y la ilusión se basa en el hecho de que esta poesía parece referirse a un contexto concreto, y cuando digo contexto me refiero, naturalmente, a un contexto social, incluso político, al de la España del todavía hoy. No obstante, cuando una poesía es verdad, el contexto concreto no es más que pretexto y hace alusión a contextos de todo tiempo y de todo espacio. ¿Es que no hay concreción en todo lo largo y lo ancho del Canto General de Pablo Neruda? ¿Y no tiene su precisa, la que quiera que sea, resonancia hasta para oídos suecos? ¿No se sigue leyendo a Cervantes y haciendo nuestro sus puntos de referencias, pese a los que nos separa de aquellos a los que él directa, concretamente aludiera?

Lo que califica a una poesía como poesía de calidad es esta universalidad de su referencia, pese a la concreción de sus alusiones, lo que ha hecho factible que Don Quijote o Sancho, pese a ser inicialmente entresacados del ámbito hispánico, sean, al fin, entidades que sirven para la definición del hombre de toda época. Así, siempre frente a Cain estará ~~quien lo mató~~, Abel enfrente, como, al decir de nuestro autor, "columna incommovible, cánon de la obediencia, pauta de la conducta, norma incontrovertible y número". ¿Esperamos, quizá, que sea superflua alguna vez la definición del conformista? ¿Dejará alguna vez de haber abejas que provoquen caines? Esto es lo que he querido decir acerca de la ventajosa situación en que se encuentra el lenguaje poético frente a cualquiera de las muchas otras formas de lenguaje que podemos usar. Y este es el privilegio de quienes saben usar del lenguaje poético.

Y no digo más. Precisamente porque ya es hora de que deje yo a todos el privilegio de hacernos oír *la* poesía.

25 vi 76

Carlos Castilla
Presentación del libro
"Los Proscritos" en la
Librería Agora